2 Editoriales
1 - Neo panamericanismo
2 - Por la paz, por la vida



MARZO - ABRIL 1991
AÑO VIII - Nº 44
PRECIO DE VENTA
EN EL URUGUAY N$ 5.500

HOY ES HISTORIA

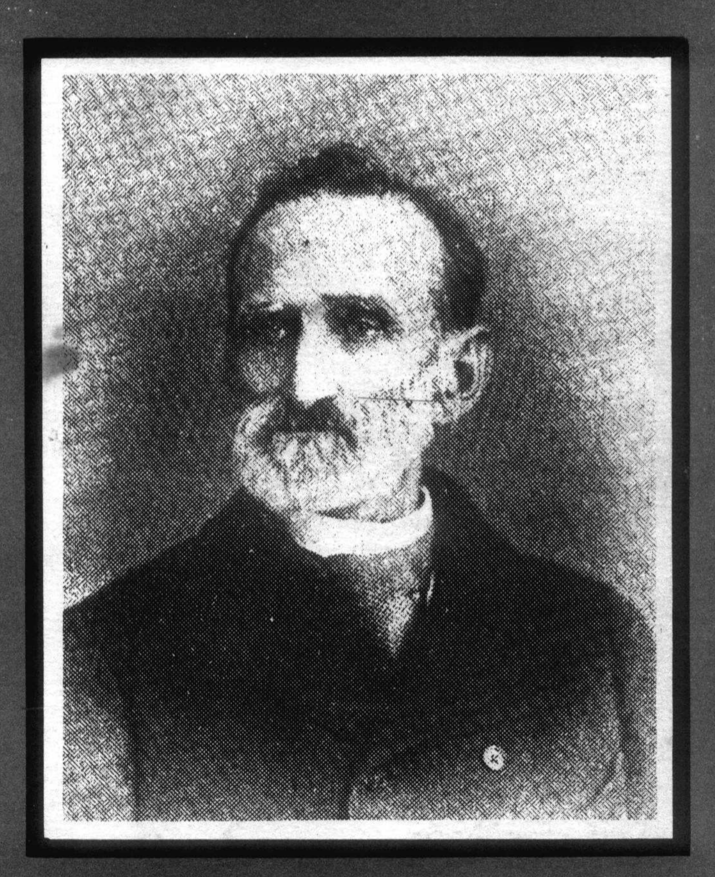
TEMAS DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

El discurso revolucionario en la Independencia Hispanoamericana
Nelson Martínez Díaz

El Sistema Interamericano
Gral. Víctor M. Licandro

Judíos de Izquierda en Montevideo(II)
Dieter Schonebohm

Iglesia y Masonería en la reforma de la escuela uruguaya
Alfonso Fernandez Cabrelli



Don Domingo Ordoñana: Su vida, su obra
Jorge Fragoni (Nueva Palmira)

DON DOMINGO ORDOÑANA: SU VIDA, SU OBRA

Jorge Frogoni
(Nueva Palmira)

¡Desgraciados los pueblos que olvidan las tradiciones de su Historia!

Dr. Ordoñana (Revista de la Asociación Rural del Uruguay, Núm., 2 Abril de 1872)

Introducción

Trataremos aquí, la vida de un grande de nuestra historia. Hoy día todos los grandes son venerados con honores y recordados de muchas formas. Pero, existieron otras personas, que, como Domingo Ordoñana, que nunca pidieron nada, pero que dieron todo lo que pudieron; y hoy la gente los ha olvidado casi por completo.

Pocas personas saben quien fue este señor, pero menos personas aún, saben con certeza lo que hizo Don Domingo Ordoñana. Han pasado generaciones y el país no ha ubicado a este nombre en la historia, en el lugar que debería ocupar. Sólo algunas personas de la zona en que vivió, y algunos historiadores que buscando algún material se hayan encontrado con documentos relacionados con este hombre; conocen su nombre y lo recuerdan aún.

Tal vez la Asociación Rural lo recuerde con honor, ya que fue llamado precursor, gestor y fundador de dicha Asociación. Un hacendado ruralista y gran líder del progreso de la campaña; hombre de una sola palabra, de espíritu cristianamente altruista, propulsor de iniciativas sociales de nuestro país, al que prestó grandes servicios, teniendo así, destacada actuación en diversas actividades nacionales.

Se recuerdan sus virtudes, sus méritos, sus fecundas iniciativas y sus perseverantes trabajos sin que se oiga el más leve rencor y envidia que suele perseguir a los hombres superiores.

Su mente y su corazón, su palabra y su pluma, su actividad y su influencia, su vida toda se consagró al desarrollo de los bien entendidos intereses de ésta, su segunda patria, a la que tanto quiso y defendió.

Extranjero, Euskaro, poco significaban para él las líneas fronterizas. Amaba el Uruguay como amaba a la tierra en que nació y como hubiera amado a cualquier otra región de la América Española si lo hubiese llevado el destino allí.

Esperemos que algún día se valoren y reivindiquen el esfuerzo y trabajo que este hombre realizó por la nación; y que cuando se escuche su nombre se recuerde quien fue y cuanto hizo. Esta biografía, pensamos, merece un estudio más detenido, que nos proponemos hacer en el futuro. Por el momento y a groso modo se expone aquí lo fundamental de la vida de este gran hombre.

Su infancia, y en Montevideo durante la Guerra Grande

Nuestro biografiado nació el 23 de Diciembre de 1829 en España. Su familia era oriunda de Tolosa (Guipúzcoa); pero como consecuencia de la 1º guerra Carlista, esta familia, así como otras del mismo pueblo, fueron obligadas por las circunstancias a cambios frecuentes de residencia, en uno de aquellos viajes o éxodos, nació don Domingo en una aldea de la provin-

cia de Alava.

Cursó las primeras letras en un convento de Tolosa donde estuvo ubicada la movible corte de Carlos V. Posterior a esto volvió a Alava con su familia.

El 20 de Octubre de 1841 fue ejecutado uno de los agitadores que provocaron la guerra de las Provincias Vascongadas, el diputado y ex-ministro de Marina don Manuel Montes de Oca. Atraído por el imponente aparato militar desplegado en Vitoria, un niño de once años rompió audazmente el cuadro para presenciar más de cerca la ejecución: ese niño era Domingo Ordoñana. Este hecho determinó la suerte del joven. Primeramente fué a prisión, y luego castigado quizás con excesiva severidad por su familia, en cuyo seno, participaba de las consecuencias morales y económicas, productos de una guerra civil de siete años.

Todo esto produjo aquellas ideas que a todo niño cruzan por la cabeza, es por esto que a mediados de 1842 al enterarse que en el puerto de Pasajes se anunciaba la salida de un Buque de vela para Montevideo, tuvo un impulso, y como "ave que suelta sus lazos y sacude sus alas para volar", se presentó al agente marítimo, el señor Larrañaga Echeverría, lo interesó con el relato de sus circunstancias y manifestó sus deseos de embarcarse para América; como careciese de recursos y relaciones, el generoso agente le dió pasaje para pagarlo cuando le fuese posible y además una carta de recomendación para su amigo don Juan Antonio Porrúa, ganadero en el Uruguay y tío del joven viajero.

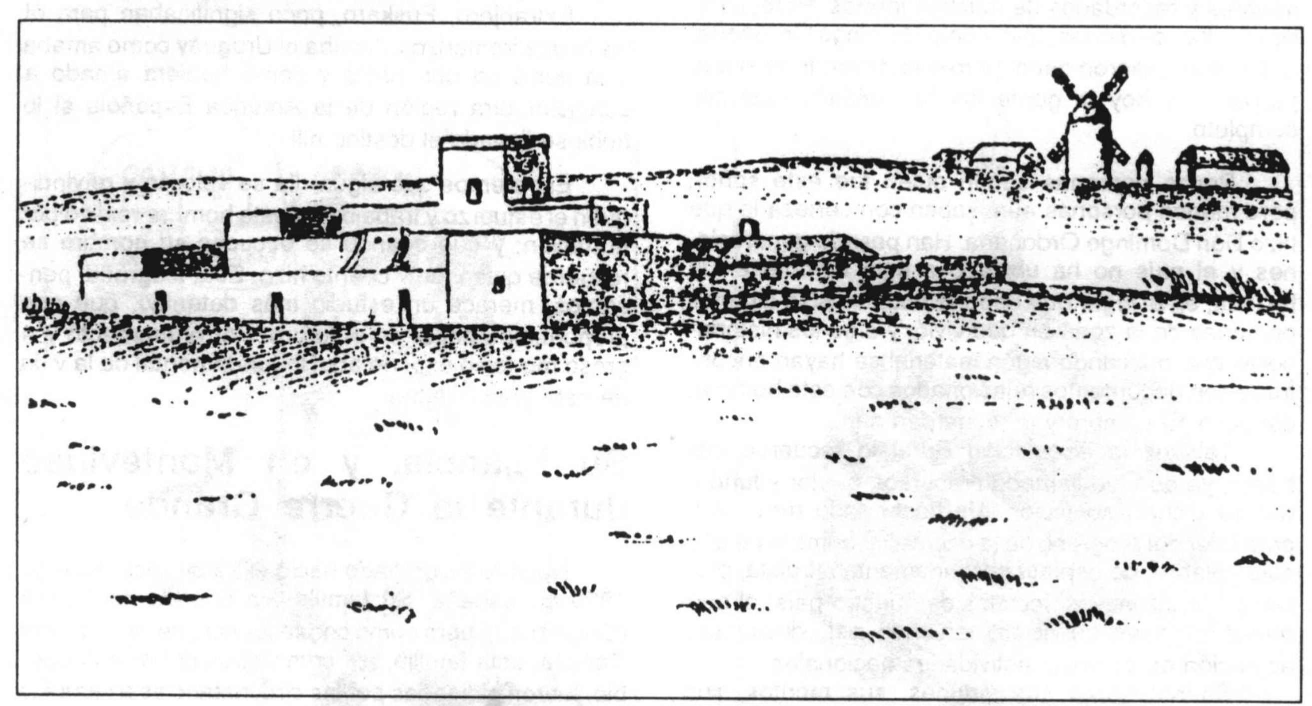
Como es visto, sin aquel agente marítimo, Ordoñana no habría podido llegar a estas tierras y ser quien fue.

Desembarcó Ordoñana en el muelle de la calle de Misiones de Montevideo a principios de 1843 y no tardó en emplearse en una casa de comercio para ganar su subsistencia.

Sin duda, Ordoñana llegó en uno de los peores momentos por que pasaba la ciudad y el país, ya que se iniciaba entonces ni más ni menos que el sitio de Montevideo, aquel sitio "de los nueve años".

En la fecha en que nuestro biografiado se iniciaba en el comercio, el táctico argentino José María Paz era nombrado jefe de las armas de Montevideo y a su cargo estuvo la tarea de organizar la defensa de la ciudad y la reconstrucción de sus murallas, demolidas durante la primera presidencia de Rivera.

A los pocos días de instalado Don Domingo en la ciudad, en la primer semana, salió a dar un paseo y fué "cazado", y llevado al cuartel destinándole al batallón de los vascos. Desde ese momento vióse obligado a tomar las armas y salir a campaña para defender la



Casa de Chopitea, en el Cerrito de la Victoria, Hospital de Sangre durante la Guerra Grande (1843 - 1851)
(Vista tomada del natural en esa época)

ciudad.

Aquella defensa se componía de 8.000 soldados. Una ley liberó a los esclavos que fueron incorporados al servicio militar; los residentes franceses, italianos e ingleses organizaron batallones voluntarios con sus propios jefes. De aquellos voluntarios dos mil eran franceses, "600 italianos a las ordenes de Garibaldi y 700 españoles..." (1) de los cuales la mayoría eran vascos y entre esos setescientos "voluntarios" se encontraba, claro está, Don Domingo.

Fué desertor de la Defensa, como todo el batallón vasco, y pasó a enrolaren las filas de los sitiadores bajo las ordenes del general Manuel Oribe. En los primeros combates que se libraron en la Blanqueada, Ordoñana fué herido y trasladado al hospital de sangre establecido a inmediaciones del Paso de las Duranas. Viendo que allí entraban continuamente otros heridos más graves que él, se ofreció espontaneamente para ayudar a su curación sirviendo de practicante; tuvo así ocasión de hacer efectivos los rudimentarios conocimientos de cirujía adquiridos en la escuela, y de desarrollar sus sentimientos humanitarios.

De aquí provino una de sus profesiones; se consagró con ardor e infatigable constancia al estudio teórico-práctico de la medicina y la cirujía mientras duraba el período bélico.

Al salir del Cerrito a campaña, en el ejército del general don Ignacio Oribe, fué ya encargado de una sección de sanidad; logrando hacer, merced a su aplicación, curas y operaciones admirables que le granjearon las mayores consideraciones y simpatías de los jefes militares.

Con el carácter de Cirujano del ejército presenció Ordoñana la batalla de India Muerta, perdida por el general Rivera el 27 de Marzo de 1847, en la que el general vencedor Justo José de Urquiza sólo perdonó la vida a los gallegos y negros; a los primeros por ser conpaisanos de su padre y a los segundos por servirle para reforzar sus batallones, haciendo degollar en su presencia a los demás prisioneros, hasta el número de ochocientos hombres. Ese día jamás se borraría de su mente "el aterrador espectáculo le impresionó tan hondamente que fué víctima de una psicosis aguda, de la que si bien pudo reaccionar, vino a ser el origen de la dolencia nerviosa que pondría fin a sus días, según lo afirmó el Dr. Matías Alonso Criado (2).

En los últimos días de la guerra es nuevamente herido y al terminar esta y disolverse las fuerzas de don Manuel Oribe, a principios de Octubre de 1851, don Domingo Ordoñana sirvió de intermediario cerca del general Urquiza, prestó señalados servicios a la pacificación de la República y mereció la confianza de todos los prohombres militares y civiles que habían tomado parte en la lucha, quedando como depositario del archivo y proto-medicato del ex Cuartel general de Oribe, honrosa misión que cumplió con lealtad y exactitud entregando religiosamente más tarde todas



Dr. Matías Alonso Criado

aquellas existencias a las autoridades legales que se establecieron en Montevideo.

Luego de la Paz de Octubre, pasó a residir brevemente en Buenos Aires, donde complementó, y perfeccionó sus estudios y formalizó su título profesional, obteniendo una licenciatura en medicina, que muy poco utilizó en este país, pero que sí hizo valer en el extranjero, pues fué socio de número de la Academia Médico Quirúrgica Matritense, corresponsal de la Homeopática de igual clase, etc. y "se declaró discípulo del Dr. Spielman, a quien designa como el médico único del ejército" (3) con quien estuvo en el hospital bajo su cargo durante la Guerra Grande.

Dado el gran interés y preocupación que manifestó Ordoñana en favor del campo, a continuación haré, por creerlo de interés en el relato de su vida, una narración, de como vió el campo don Domingo Ordoñana durante la guerra; -decía-: "Todos los establecimientos de campo, todas las estancias, todas las poblaciones rurales, fueron obligadas al abandono, haciendo centralizar las familias a los pueblos y ciudades de la República. La campaña se convirtió en un inmenso desierto poblado por los ganados que, librados a su libertad, tomaron carácter cimarrón". Y continuaba diciendo: "Numerosos rebaños de cerdos y de perros convertidos en salvajes, cruzaban en todas direcciones... el desierto campo ..., la estancia con-

vertida en tapera y en algunas aves de corral que, fieles á la propiedad, vivían allí trabajosamente escapando de la instalación que en las ruinas habían hecho las comadrejas y zorrinos...".

Más adelante agrega: "La gran propiedad y la riqueza pastoril representada por los Ramírez que en 1842 marcaron 40 mil terneros, Sayago que llegó a 35 mil y Porrúa a 22 mil, vióse en el caso de irse empeñando gradualmente para atender a las necesidades diarias por cuya circunstancia se precipitó el cambio total de posiciones sociales en todas las esferas de la histórica vida nacional.

"Los ejércitos que cruzaban la República en todas direcciones, mataban los ganados por el valor de los cuernos, porque tenía cada jefe o cada oficial tantos cueros para atender a sus necesidades.

Las guarniciones de los pueblos se sustentaban de los rodeos cimarrones y la población rural que vivía concentrada en esos pueblos se descentralizaba también a los inmediatos campos para proporcionarse los medios de sustentarse y de vestirse. El ejército sitiador y las numerosas familias que de él dependían, consumían diariamente un inmenso rodeo..." (4).

en el suelo de la República, más precisamente en el litoral. Se dedicó desde su iniciación a las faenas rurales primero en la parte sur del viejo departamento de Paysandú sobre la costa del río Negro -actual Departamento de Río Negro-; "fué el fundador de los primeros y más importantes establecimientos rurales, sufriendo y acompañando al país por las distintas visicitudes porque ha pasado" (5).

De los primeros jueces nombrados para el departamento sanducero, fué hombre de conciliación y de consejo. Hacendado de iniciativas, progresista; propició la mestización, el plantío de árboles y los modernos métodos, que heredara luego su sobrino; y fué participante de todas las visicitudes de su país de adopción en el duro período de la organización nacional. Partidario y amigo del general Manuel Oribe, residió algunos años en el pueblo de la Restauración en las líneas sitiadoras de Montevideo (6).

Fué uno de los iniciadores (junto a Ordoñana y otros) más ardiente de la "Asociación Rural y su firma puesta al pie de los Estatutos que rigen a esa Corporación, es uno de los timbres que más veneración y respeto nos infunden" (5 bis).



Las guarniciones de los pueblos se sustentaban de los rodeos cimarrones

Su tío, la estancia Casa Blanca y la "noble profesión"

Su tío don Juan Antonio Porrúa, era natural de España, gallego, nacido en el pueblo de Corculión en 1786. Vino a las regiones Platenses en el año 1804. En estos primeros años de ese siglo, eligió residir

Pobló más adelante en Soriano, sobre el Río Uruguay, a inmediaciones de la Agraciada, la gran estancia de Casa Blanca, heredada después por su sobrino.

El residir tantos años en la costa del Río Negro su nombre se incorporó a la toponomía geográfica nacional, tal y como puede verse en la página 880 del "Diccionario Geográfico del Uruguay" por Orestes Araújo

(Montevideo 1912); en donde se denota la existencia del: "Paso de Porrúa" y "Rincón o Meandro de Porrúa", también existen en la zona, los Palmares de Porrúa; y en el departamento de Soriano a pocos metros de la casona de la estancia Casa Blanca: el arroyo de Porrúa.

Estaba "ligado por estrechos lazos a las mas respetables familias del país" (5 bis). Falleció en su haciendo el 24 de enero de 1879 con noventa y cuatro años de edad y tres cuartos de siglo de la residencia en la República.

Y Ordoñana nos había hablado de él en su narración sobre el campo y la Guerra Grande, diciendo que había llegado a marcar 22 mil terneros en esa época. Pero ¿como había comenzado Juan A. Porrúa, para llegar a contar con tantos animales? Para responder a esto, debemos retroceder al tiempo de la ocupación lusitana. Así nos cuenta nuevamente sobrino como logró tener ese gran número de ganado: "Durante la invasión portuguesa, las tropas de Lecor, fueron arriando en grandes "trozos" hacia el Brasil todo el ganado. Todo el Norte del Río Negro y toda la región oriental del país, quedaron materialmente sin una cabeza de vaca, dice don Juan Antonio Porrúa, quien fue testigo de todo estos sucesos.

"El mismo tuvo que trasladar desde Santa Lucía cincuenta lecheras compradas al señor Urioste para poblar sus campos del Río Negro" (7).

Podemos estimar que J. A. Porrúa nombró su establecimiento situado en la zona del Arenal Grande con el mismo nombre que tenía el poblado y la zona del Departamento de Paysandú llamado "Casas Blancas" a menos de diez Km. de la capital departamental; sólo que la nombró en forma singular, es decir "Casa Blanca". Tal vez porque la que allí construyó así lo era, ya que estuvo siempre pintada de color claro, se trataba de una casona de dos pisos, elevada sobre una barranca, cuyo frente principal y su terraza daban al río Uruguay, y poseía una entrada espectacular de aproximadamente una o dos cuadras de camino con palmeras en sus costados. Su ubicación en aquella altura permitía divisar la extensión de la estancia, así como los buques que pasaban río arriba o río abajo, y hasta la playa de la Agraciada.

En la revista de la Asociación Rural del Uruguay de fecha 15 de marzo de 1880 se nos ofrece una narración sobre un viaje por vapor en que se cita lo siguiente: "Un poco más adelante, se desprende un bonito edificio blanco de la densa masa de verdura que lo circunda a gran distancia; la soledad del sitio, el espesor de los bosques que en ese punto de la costa existe originan a bordo muchos comentarios.

"Casa Blanca, es la estancia del más decidido y abnegado rural -Don Domingo Ordoñana.

Retirado en esas soledades con su Señora, vive, no obstante, trabajando por el progreso y adelanto del país.

Su estadía allí en medio de los bosques, sin defensa de ninguna clase, viene a comprobar con la práctica, su gráfica expresión: La campaña es habitable!"

En otro artículo de la misma revista y el mismo año se dice lo siguiente: "Con mucho gusto oiríamos, a ese respecto, la voz autorizada de nuestros amigos los Sres. Ordoñana y Artagaveytía, cuyos establecimientos conocemos, y que han adaptado para la cría sistemas especiales que en nada se parecen a los que en general se usan en el país" (8).

Sin lugar a dudas la estancia Casa Blanca fué en su época uno de los establecimientos ganaderos más importantes y modernos del país, no se puede decir el más grande, ya que en el norte existían las grandes estancias o latifundios, pero con ganados casi sin cuidados, hasta se podría decirse "salvajes". Mientras que en estos establecimientos de propietarios extranjeros, el ganado era de la mejor raza o cruza, atendido con las técnicas más modernas traídas de Europa.

Ordoñana, antes de "radicarse" en la estancia, asociándose con su tío, realizó un viaje a España en el año 1860, cuyo primer cuidado fué ir en busca del señor Larrañaga Echeverría, el antiguo agente marítimo, el cual, ya viejo, achacoso y pobre, fué sorprendido con la visita; y tuvo que recibir, a pesar de su resistencia, la cantidad de 800 duros como importe del pasaje prestado en 1842, con los intereses compuestos hasta 1860. Este rasgo de honradez da por sí sólo una idea del caracter del señor Ordoñana.

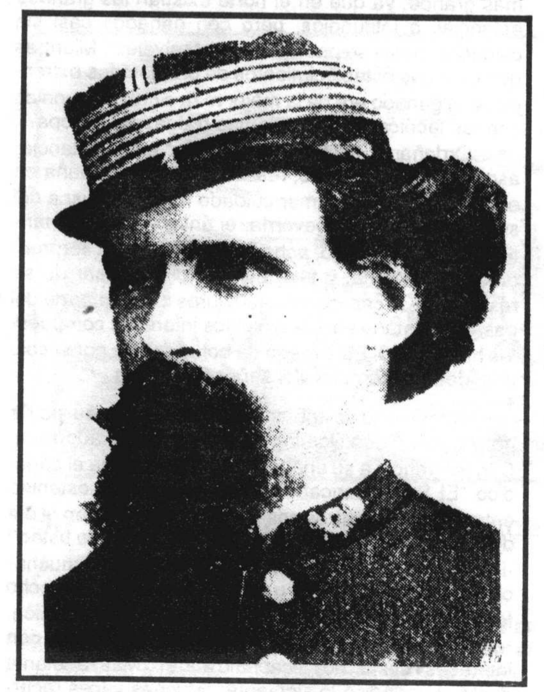
Rendido justo tributo a la familia y a su patria nativa, volvió don Domingo a la tierra de su adopción. Con referencia a su encuentro con Larrañaga el periódico "El Sud-americano" relató el dialogo sostenido entre ellos, entre otras cosas, como memoria en el día de su fallecimiento, y que así fue: "¿Me conoce usted? -le dijo-; No, señor. -Pues bien, yo soy aquel muchacho de 13 años a quien usted fió su pasaje, he hecho fortuna y se lo vengo a pagar, pero con una condición. -¿Cuál?- La de que usted me lo ha de recibir con intereses hasta hoy, capitalizados". Más adelante decía el periódico lo siguiente: "Muchas veces recor-

daba a sus amigos que él era el español que había pagado más caro su pasaje, y con mucho gusto" (9).

Su "noble profesión" -como él la llamaba- por elección propia, fué su título favrito, el de ser "Estanciero".

"Propagandista de la refinación de los ganados, de la aclimatación de especies nuevas y de la plantación intensiva de árboles, ningún asunto de los progresos agrícolo-ganaderos le fué ajeno, y predicó con el ejemplo, siendo él quien introdujo en el país las cabras de Cachemira y de Angora" (10).

Toda su vida estuvo dedicada a una sola y obsesionante cosa: "La Campaña". Se preocupó constantemente de la campaña, del bienestar de las clases rurales, del mejoramiento de la ganadería y del crecimiento de los predios agrícolas. Hoy día es recordada su famosa frase: del tiempo de Latorre: "La Campaña es Habitable". Las guerras, el ganado suelto y en "Bandada", los ladrones y matreros, la falta de comunicación con las ciudades..., en fin, aquel famoso "problema del arreglo de los campos" que provenía desde la época del Virreinato, pasando por Artigas y



Latorre

llegando a aquellos días, habían hecho inhabitable la campaña, el advenimiento de Latorre al poder hizo realidad la frase de Ordoñana.

Como la casi totalidad de los hacendados y estancieros, apoyaron el "militarismo" de Latorre (y de Santos), y fué en esa época en que Don Domingo, conservador por sus tendencias políticas y amigo del orden por su calidad de terrateniente adinerado, apoyó el régimen de Latorre, y en una carta enviado al dictador le manifiesta: "Gracias a Ud. señor, la campaña es habitable". Sobre este tema escribió numerosos artículos y en su libro "Pensamientos Rurales", expuso sus ideas, reproches y pensamientos relacionados con la campaña, el desarrollo y trabajo de ésta y el cuidado y poblamiento.

Uno de sus reproches tal vez más importantes, y tal vez la causa de que la campaña estuviera deshabitada realidad que hasta nuestros días, era la absorvente política centralizadora de Montevideo : "No pedimos -decía Ordoñana- lo que no se puede dar y no se puede dar caminos de arrecife, porque el país no tiene ni tendrá en buenos y dilatados años, los medios materiales de construirlos -refiriendose a los caminos rurales-; dada la espantosa centralización de las rentas generales; dada la absorción de la vida de los Departamentos por la vida única de la Capital, y dada, en fin, la manía como dicen los hacendados..., de querer ostentarnos... como una gran potencia, no pudiendo compararnos con aquellos desde que tiene grandes recursos, contando con millones de habitantes.

"Esta es la verdad verdadera- continúa diciendo-, pero les faltó a los amigos hacendados haber dicho que los de las ostentaciones, los de las frases, los de las mentiras, no son gente de trabajo como nosotros, porque la mayor parte de ellos y en la mayoría de los casos es gente que, si los cuelgan patas arriba, no se les cae un cobre del bolsillo. Así pueden hablar de Patria" (11).

La Asociación Rural Uruguaya. Las innovaciones en el campo y el código rural

"Mucho antes de fundarse la Asociación Rural, en cartas y en correspondencias, proclamaba la unificación de los elementos de trabajo; fué así el precursor, gestor e iniciador de esta Corporación, cuyos afanes han sido tan notables y eficaces para el progreso del país, y a la que siguió prestando su constante

labor y aliento hasta los últimos días de su existencia; tan es así que para escribir la biografía de Domingo Ordoñana sería necesaria escribir la historia de la Asociación Rural, porque en todas sus obras se refleja el espíritu y el vigor de ideas de este hombre extraordinario". Estas eran palabras de Rodríguez Diez el día 31 de Enero de 1897, y vaya que tenía razón: escribir la biografía de Ordoñana es escribir la historia de esa Asociación.

Llegado aquel 3 de Octubre de 1871, en medio del fragor del combate y en cruenta guerra civil, se reunía un pequeño núcleo de la alta clase rural que fundó la Asociación Rural del Uruguay. Los miembros de ese núcleo fundador-dirigente eran en su mayoría extranjeros más amantes de este país que muchos de sus mismos hijos que estaban derramando su sangre en el campo de batalla.

A las 2 de la tarde de aquel día se reunieron en el Salón de la Bolsa de Comercio los iniciadores: Juan A. Porrúa, Juan Miguel Martínez, Gustavo Heber, Marcos A. Vaeza, Enrique Artagabeytia, Lucio Rodríguez y Domingo Ordoñana, así como también, mas de sesenta personas entre las que se hallaban ciudadanos de significación, como el Dr. Juan P. Ramírez, Carlos Reyles, Dr. José María Castellanos, etc. Aquellas sesenta personas pasaron a ser los socios fundadores, que junto a los iniciadores firmaron la circular de fundación de la Asociación que tenía como único objeto "Formar el gremio de todos los que interesan en el progreso del país, propendiendo especialmente a introducir toda clase de mejoras en los ramos tan importantes de ganadería y agricultura, a cuyo desarrollo tan maravillosamente se presta la fertilidad de este suelo" (12).

Bien, podríamos seguir escribiendo sobre aquel día y los restantes que hasta hoy tiene la Asociación, pero es necesario saber que papel cumplió Ordoñana dentro de la institución, aparte de ser uno de sus fundadores, dejando así con dicha fundación un testimonio elocuente de su progresista iniciativa y de la perseverancia y entusiasmo con que la sostuvo durante mucho tiempo, llenando su Revista quincenal de artículos que llevan su firma. La Revista de la A.R.U. fue creada el 15 de Marzo de 1872 y dirigida por José Ma. Castellanos; se titulaba "el órgano de los intereses rurales y el centinela avanzado de los derechos de nuestros productos".

Escribió para esa publicación variados e interesantes artículos sobre: sus pensamientos Rurales, Maquinaria Agrícola, Descentralización administrativa, Analogías geográficas, Inmigración y Colonización, Riegos y regadíos, Repoblación de bosques, Curación de la sarna, Cultivos Industriales, Zootecnia y Veterinaria, Progreso agropecuario, El ñandú, Enseñanza agrícola, Granjas Escuelas y escuelas rurales, El añil, cáñamo, etc., Estadística agrícola, Cirujanos rurales, Selección y cruzamiento de raza, Ganados agronómicos, Arboricultura y selvicultura, Abejas y colmenares, Puentes y caminos, El salmón, El caballo criollo, La yerba mate, Guardas rurales, Monografía de los pastos, Descubrimiento de América, Animales perjudiciales a la ganadería, Crédito rural, Aventuras de Marabia y tantos otros temas tratados en los 25 volúmenes de la Revista de la Asociación.

Don Domingo fué nombrado secretario perpétuo de Institución desde ese puesto y con su entusiasmo por el progreso del campo, creó y colaboró en innumerables proyectos e innovaciones tales como: la cooperación para la confección del Reglamento de Policías Rurales, sancionado el 10 de Octubre de 1877; tomó parte en la sanción de ley de marcas y señales y en la organización de su oficina; en la adopción de la ley de marcas de fábrica, patentes y privilegios de invención; en la cración de la Facultad de Medicina; en la confección de la ley del Registro de propiedades departamentales; en la formación de comisiones auxiliares de la Asociación Rural en los departamentos; organizó las ferias dominicales, cuya primer manifestación tuvo lugar el 15 de abril de 1877; concurrió a la confección del Reglamento General de Vacuna; fué el iniciador del concurso de ganadería de 1883 y tomó participación en la Exposición Nacional de 1895; fue el introductor y propagador en el país de la raza merina Mauchamp, así como las cabras de Cachemira y Angora sobre las que escribió un libro; fue elemento dirigente en la preparación de trabajos y recolección de objetos destinados a representar la República en la Exposición de viena en 1873, de Chile en 1875, de París en 1878, en la de lanas en Londres en 1882, de Amsterdam en 1883, Barcelona en 1888, de París en 1889 y de Chicago en 1893.

Aparte de toda esta lista de colaboraciones y creaciones debemos destacar uno de sus más importantes aportes: él fue uno de los tres redactores del Código Rural.

La campaña carecía de un cuerpo legal que uniformase los procedimientos, todo se concretaba a disposiciones policiales aisladas, dictadas por los Jefes Políticos en forma de edictos y algunas leyes incompletas e inadecuadas ya a los adelantos de nuestra ganadería y agricutura; del cierre de la propiedad y de la extensión de los cultivos. Fué entonces que

reconociéndose la necesidad de proceder a la confección de un Código Rural, llevaron a cima esa tarea los señores doctor don Joaquín Requena, don Domingo Ordoñana y don Daniel Zorrilla. La importnacia de ese trabajo es bien conocida como lo son los beneficios que ha reportado a la campaña.

El día 12 de Julio de 1875 la Comisión de Legislación de ambas Cámaras recomendaron se aprobara el proyecto sin modificaciones y sin discusión, recibiendo la sanción parlamentaria el texto salido de la A.R.U. El 18 de Enero de 1876 entra en vigencia, comenzando a ser aplicado efectivamente en la realidad viva de la campaña tres meses después, bajo el Gobierno de Lorenzo Latorre.

El señor J. Regal decía al respecto "... la Asociación Rural, nombrada de su seno una comisión de genios que como los Requenas, Zorrillas y Ordoñanas, se les encomrndaba el difícil cuan penoso trabajo de organizar y dictaminar un conjunto de bases, que estudiadas por los PP. L. y E. vinieran a formar una ley, que armonizase los deberes de los productores, con los derechos del Gobierno...". "Más de 400 sesiones costó, en poco más de un año, a los Sres. que se les había confiado tal tarea..." (13).

Si bien reconocía antecedentes: españoles (leyes españolas sobre dominio y aprovechamiento de aguas en 1866), argentinos (Código Rural de la Provincia de Buenos Aires de 18565 y proyecto de Código que presentara la Sociedad Rural Argentina) y nacionales (proyecto de Código Rural del representante Plácido Laguna, del año 1852); el código Rural del 76 constituyó una oriental respuesta a los problemas de nuestra campaña.

Debido a esta labor la Asociación Rural, en mérito del servicio prestado por los codificadores les adjudicó un diploma especial acompañado de una medalla de oro.

Otro título que acompañó al de ser secretario perpetuo, fué el conferido por la asamblea general de socios, el 15 de Mayo de 1875, el título de Secretario Honorario con voz y voto activo y pasivo en las deliberaciones de la Junta Directiva.

En el gobierno de Latorre y sus viajes al extranjero

Ya hemos nombrado en oportunidades anteriores pasos de su vida bajo el gobierno del General Latorre. Lo cierto es que en este período es donde se destacó más el Sr. Ordoñana.

"En ningún período de nuestra historia se encuentran tantas instituciones culturales como durante la dictadura de Latorre", escribía Eduardo Acevedo Díaz. Unas de esas tantas instituciones que aún existe, fue la Facultad de Medicina, la cual Ordoñana consecuentemente con sus arraigadas aficiones, influyó notablemente para que el gobierno de Latorre fundase en la Universidad de Montevideo, dicha Facultad.

Matías Alonso Criado decía: "Puede decirse que casi todas las obras de agricultura o, mejor dicho, las destinadas a desobstruir las naturales fuentes de la riqueza nacional, son hijas de don Domingo" (14).

Se puede estimar que esa influencia que tenía Ordoñana con Latorre, al igual que otros miembros de la Rural, se debe a la intervención de Francisco X de Acha secretario de la Asociación Rural durante 1874-75, y socio de la misma, fue a su vez, "secretario particular de don Lorenzo Latorre cuando éste ocupaba la presidencia de la República y es fama que don Francisco X de Acha, moderó en ocasiones el caracter del gobernante y en su puesto contribuyó a que se dejasen satisfechas justas reclamaciones que al gobierno se hacían" (15).

En Marzo de 1880, Don Domingo expresaba en un artículo de la Revista de la A.R.U. sobre "Pensamiento Rural" lo siguiente: "Hoy todo ha cambiado; el Gobernador D. Lorenzo Latorre que es quién hizo la campaña habitable y alentó al elemento trabajador y dió formas prácticas de administración rural y abrió paso al cumplimiento estricto del Código de su índole, no es ya quien rige los destinos de la República...".

Más adelante agregaba: "... porque el país, después de sus dobles independencias no había podido constituir jamás, jamás, orden tan regular y tan uniforme de administración rural, como el que había constituído el coronel Latorre, de quien debían esperarse sucesiones constitucionales".

Y luego expresaba: "Nosotros estábamos tranquilos en nuestra estancia; la renuncia del Presidente Latorre nos sorprendió allí, y pudimos juzgar de la impresión general que ella ha producido en toda la campaña, juzgando por el vecindario de nuestro distrito, que creyó que el cielo se juntaba con la tierra".

En cuanto a sus viajes, realizó muchos, principalmente a Europa. La mayoría de ellos fueron de utilidad para el país. Concurrió a todas las Exposiciones del exterior: Londres, París, Viena, Santiago de Chile; Córdoba, Buenos Aires, Filadelfia, Barcelona y Chicago; fué el alma de la organización, a quien los produc-

tos del Uruguay deben sus mejores éxitos en el extranjero.

En 1885 hizo el señor Ordoñana un viaje a los Estados Unidos, y lo mismo que en sus "expediciones" por Europa remitió a Montevideo los detalles y descripciones de todo lo que vió util y aplicable al Uruguay en ganadería, agricultura e industrias.

Decía Ma. Alonso Criado: "... del famoso doctor Ordoñana, del niño español que se hace hombre notable en España y el Uruguay en virtud de sus propios esfurzos, y de quien se dice, ...que dió varias veces la vuelta el mundo con cuyas giras ganó mucho el Uruguay; fué obsequiado repetidas veces por el rey de España Alfonso XII, quien le distinguía mucho; fué bien recibido por Jefes de Estado; ..." y es por esto que tuvo innumerables amigos por todo el mundo y por todos fue altamente estimado y querido.

Lamentablemente tuvo que realizar viajes inesperados producto de su neurastenia, ya en 1892 lo expresa la revista número 2 de la Rural de ese año: "Ha regresado a Montevideo, completamente restablecido, el señor doctor Domingo Ordoñana, quien había ido a Europa buscando lenitivo a sus dolencias. Le damos la bienvenida al Secretario Perpetuo de la Asociación Rural y a su respetable familia". Realizó también, y por el mismo motivo, viajes a Francia, España, Paraguay, tuvo una larga residencia en Canarias, varias escalas en Montevideo y finalmente fijó su residencia en Barcelona.

Su archivo y los libros escritos por él

Fue un ferviente analizador y escritor de nuestra historia. Es por eso que comenzó a buscar y organizar los restos de los archivos de los antiguos pueblos de Espinillo, Víboras y de Soriano en general. Su obra "Conferencias Sociales y Económicas" está casi totalmente basada en estos archivos que él juntó durante largo tiempo y que siguió recopilando después de ser publicado este; así mismo recopiló "documentos" orales que los pobladores de la zona le contaron, algunos de esos pobladores, fueron testigos oculares del día 19 de Abril de 1825.

En el Apéndice de su libro ya citado, se puede leer lo siguiente: "... debemos agregar que los pueblos de Espinillo y Víboras, tuvieron también sus especiales archivos que desaparecieron por el abandono y por el incendio.

"El de Espinillo lo recibió don Miguel Casaravilla de mano de don Tomás Gómez, pasándolo después el señor Casaravilla a don José Drago que lo tuvo muchos años en la estancia actual de los señores Gonzalez Moreno, que fué incendiada por el año 1845 por un bandido llamado Viborita.

"El que correspondía a las Víboras desapareció también en 1846, cuando ese pueblo fue incendiado perececiendo poco después de tristeza melancólica su último egregio pastor, el virtuoso sacerdote don Santiago Torres" (16).

Por su preocupación de encontrar los restos de estos archivos, envió numerosas cartas a diferentes personas que poseían parte o tenían conocimiento de los documentos. Una de estas cartas fué publicada en su libro Conferencias Sociales y Económicas; y dice así: "Señor don Tomás Villalba

Muy señor mío y amigo

Por lo que importa a la historia de la República, me permito suplicar a usted se sirva decirme, en contestación a esta carta, si es cierto que en 1848, habiendo usted tomado posesión del cargo de autoridad superior de Soriano, encontró usted el archivo de aquella histórica población desparramado en las pulperías y que procedió a reunir y ordenar todo lo que pudo hallarse, depositándolo en poder del señor don Sebastian Britos como el vecino y persona más seria de aquel Departamento.

Perdóneme usted la molestia que le ocasiona S.S. Q.B.S.M.

Rural, Julio 2 de 1883 D. Ordoñana.

Al contestarle Tomás Villalba, expresa a continuación:

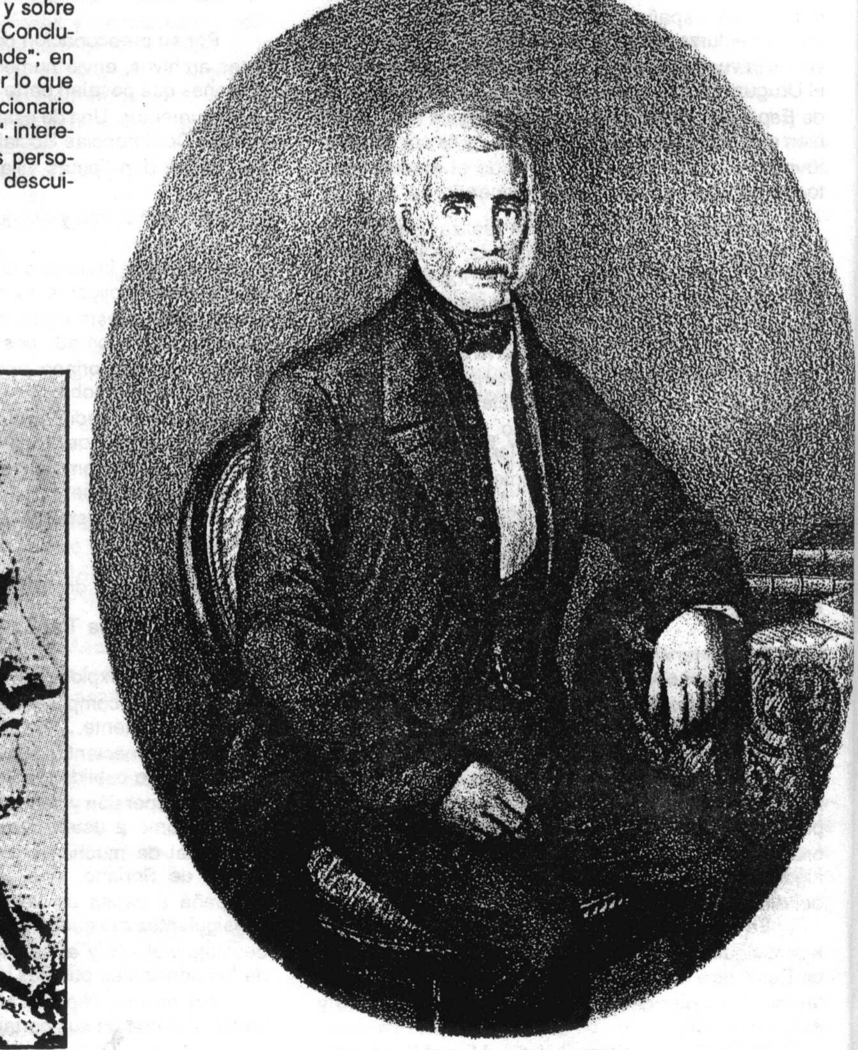
... fueron explotadas sin piedad después de la guerra, por los compiladores de noticias históricas y muy especialmente..., de los interesados en asuntos de tierra pertenecientes a la extensa y rica jurisdicción del extinguido cabildo de Soriano.

"La dispersión y saqueo de los archivos públicos no fue, como a usted debe constarle como testigo presencial de muchas cosas, un hecho peculiar al pueblo de Soriano, sino común a todos los de la campaña a causa de las vicisitudes y desordenes consiguientes a la guerra civil y muy particularmente al desalojo violento y a las espugnaciones alternativas de los principales pueblos..." (17).

Así mismo, Hipólito Marfetan le escribía, contestándo a una de sus cartas, un suceso tragi-cómico sobre el tema, comunicándole que según le había "referido don Raimundo Viejas, un negro llamado por

apodo Buceta, esclavo de doña Cármen Britos, madre de don Sebastian, fué el inmolador de la mayor parte de los expedientes que robaba y vendía en las casas de negocio para envolver yerba y azúcar" (18).

Todos esos documentos que juntó, ordenó y archivó con sumo cuidado, luego los aprovechó para la creación de alguno de sus libros, tales como "Conferencias Sociales y Económicas" y sobre el opúsculo histórico "La Conclusión de la Guerra Grande"; en este último se puede ver lo que dice al respecto el Diccionario Uruguayo de Biografías ". interesante por los recuerdos personales que aporta, pero descuidado en cuanto al control que debe primar en estudios de esta clase y no exento de afirmaciones peregrinas que pretendía respaldar con los papeles de su archivo. A su muerte, sin embargo, éstos no aparecieron por ningún lado y se dijo entonces que Ordoñana los había quemado en un mal momento de enfermo".



Rosas, El Restaurador

Oribe, El Defensor de las Leyes

Un fin misterioso y trágico, el de su archivo; y más que la pérdida de un archivo, es la pérdida de una parte de nuestra historia, los comienzos de la población de la Banda Oriental: los pueblos de Aldao, Víboras, Espinillo y Santo Domingo de Soriano.

Dotado de una memoria sin igual para recordar todo lo que había visto y oído desde muy joven como testigo imparcial y sereno en los hechos culminantes del Gobierno de don Manuel Oribe en el Cerrito y su disolución al firmarse la paz el 8 de Octubre de 1851, después de nueve años de lucha, el doctor Ordoñana ha dado una página interesante a la Historia del Uruguay, con su citado opúsculo "Los últimos momentos de la Guerra Grande" o conocida también como "La conclusión de la Guerra Grande".

Rodríguez Diez nos habla de su buena memoria y como eran los relatos de señor, al que muchas estimaban y apreciaban. Dice que: "Con un espíritu de conservación extraordinario y una memoria fresca, ardiente, vivaz, le hemos oído muchas veces relatar sucesos, describir hombres, materializar paisajes, panoramas, trayendo a la vista cuadros que se desarrollaban en la imaginación del oyente con todos los coloridos y la vida que podrían darles al pincel de un gran maestro".

Su primer libro fue publicado en España en la ciudad de Vitoria en 1868; trataba sobre un interesante opúsculo de Zootecnia Especial, titulado "Tratado sobre las cabras de Cachemira y Angora", su método práctico para su cria y ventajas de su propagación en este país, ya que fue él el introductor de dicha especie. Existe de este libro, una segunda edición ilustrada, publicada en Montevideo en 1877.

Otro libro fue publicado con detalles y descripciones de todo lo visto en Europa útil para el país remitidos por carta a la Asociación Rural del Uruguay. Una vez ordenada la correspondencia, publica dicho libro titulado "Interesantes Correspondencias a la Asociación Rural del Uruguay" en la Imprenta Rural fundada en el mismo año en que se publica el libro, 1877.

Con relación a sus estudios históricos, publica el que tal vez sea el más conocido de todos sus libros. "Conferencias Sociales y Económicas de la República Oriental del Uruguay" llegó a manos de los lectores interesados en 1883; basado en la historia del Suroeste del país, con las más eruditas tradiciones del descubrimiento y población del país, y sobre la sociabilidad del que según él, fuera el primer poblador blanco establecido en nuestro territorio, Fray Bernardo de Guzmán, cuyo retrato salvó de la ingratitud y olvido, publicándolo en la primera página de aquel opúsculo, por copia de don Juan M. Blanes.

Para agregar algo más sobre sus amistades, diré que, el "Pintor de la Patria", como se lo conoce a Blanes, estuvo al menos en una ocasión en la casa y Estancia de Ordoñana, más precisamente en 1875, en una estadía que duró mientras pintaba el famoso cuadro de "El Juramento de los Treinta y Tres Orientales", y sin duda de que los relatos y conocimientos de Ordoñana sirvieron para que este creara su obra. La indicación del lugar, algunos documentos, y la visita a algunos testigos sobrevivientes de aquellos días, complementados con algunos retratos y descripciones de personas, dieron por concluído un excelente cuadro histórico, casi verídico.

Finalizando con su obra literaria, nos encontramos con su libro titulado "Pensamientos Rurales sobre Necesidades Sociales y Económicas del Uruguay", publicado en 1892; son dos extensostomos de 500 páginas cada uno, conteniendo sus cartas y artículos en cuarenta años de iniciativas y trabajos por esta república.

Los Beneficios para la zona y su fin inesperado

Sin lugar a dudas, con su forma de pensar y de hacer; Don Domingo benefició en gran parte a la zona donde él habitaba, es decir la playa de la Agraciada y sus alrededores: Agraciada, Nueva Palmiara, etc.

Entre las tantas iniciativas que propulsó en nuestro país, se observa como una de las primeras, la creación de una pirámide en memoria de los "Treinta y Tres Orientales" en la playa de la Agraciada.

Dijimos que se interesó mucho por nuestra historia, y la cruzada de los Treinta y Tres Orientales lo "atrapó" de tal manera que buscó todas las informaciones al respecto, y poderles ofrecer un recordatorio honroso y justo en el lugar de sus hechos.

La historia de dicha pirámide se remonta al año 1862 cuando Ordoñana, acompañado de otro estanciero y vecino, el Sr. Enrique Artagaveytia -esposo de Laura Montero y dueño por aquel entonces de la estancia "La Uruguaya", muy próxima a Nueva Palmira, y uno de los fundadores de la Asociación Rural- decidieron reunir a todos los testigos oculares del desembarco de 1825 en aquella zona. El glorioso baqueano Andres Cheveste o Chevestre, de quién el propio Gral. Lavalleja tenía tan elevado concepto y que aún llevaba fresco en su retina el cuadro vivo que

sirviera de modelo a Blanes, no le fué difícil encontrar el sitio preciso y señalárselo a ambos estancieros, después de haber pasado 37 años del hecho memorable. El lugar se conservaba casi igual, con poca o ninguna intervención del hombre hasta esa fecha; con su amplia playa y el espeso monte de árboles y matorrales y un higuerón que es historia; el célebre árbol, al cual fueron atados los caballos que esperaban a los 33 Orientales, cuyos restos hoy día se encuentan a pocos metros de la pirámide.

En el año 1863, Ordoñana convocó a los testigos presenciales así como a algunas otras personas del lugar a una reunión pública con el auspicio de las autoridades departamentales de Soriano, a efectos de que quedara definitivamente fijado el lugar del citado acontecimiento.

El acta suscripta en aquella reunión, comenzó de la siguiente manera:

"En la ensenada de la Agraciada a 19 de Abril de 1863, reunidos los abajo firmantes, vecinos de este distrito, a invitación del señor don Domingo Ordoñana, dijo este señor: que había provocado aquella reunión con el objeto de dejar constatado el punto en que desembarcaron los Treinta y Tres Orientales..." (19).

Después de una serie de recuerdos sobre el hecho que se estaba memorando, y de discursos de algunos allí presentes, se procedió a la construcción de un pilar para dejar señalado el punto. Entre los firmantes del acta se encontraban los hermanos Manuel y Laureano Ruiz, Domingo Ordoñana, Enrique Artagaveytia, Rufino Arizmendi, quien era el Comisario de Dolores por aquel entonces, y el conocido coronel Tomás Gómez.

En años posteriores el propio Ordoñana mandó construir sobre el pilar, la actual piramide que hoy vemos, levantada sin contribuciones oficiales, ni públicas colectas; "soporta ese pilar una bala de cañón trozando una cadena de hierro, y una tabla de mármol que en letras esculpidas dice: "Aquí desembarcaron en la mañana del 19 de Abril de 1825 los Treinta y Tres homéricos Orientales que dieron Independencia a la República" (20).

Pero antes de continuar con el tema, es importante aclarar una pregunta: ¿Porqué tanto interés y preocupación por parte de Ordoñana de fijar de una vez y para siempre el lugar preciso del desembarco? pues, como estudios del tema, él se preocupó por lo que había constatado en toda la zona de la Playa Agraciada, en la cual aún vivían testigos y parientes de quienes habían tomado parte en el hecho y que entre ellos no se ponían de acuerdo con respecto al sitio exacto del desembarco. Para investigar el lugar preciso, estudia las versiones contradictorias y consulta con los sobrevivientes.

Muchos decían que habían desembarcado en el Arenal Grande y no en la playa de Agraciada. Lo cierto y lo que Ordoñana probó es que dicha playa está dentro de la zona denominada "Arenal Grande" y que cuando se referían a que desembarcaron en la Agraciada se referían tanto al distrito como a la playa, no al arroyo.

Con esto, Ordoñana acabó de una vez y para siempre con aquellas contradicciones, dejando para las futuras generaciones el lugar del hecho, bien marcado con aquella pirámide.

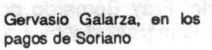
En el acta ya comentada figuran también unas palabras que expresara Ordoñana casi al concluir la reunión: "Que había querido corregir una mentira histórica, para que la posteridad no achacase a la presente generación uruguaya, falta de tino práctico en sus narraciones patrias".

En 1888, el terreno en que se encontraba la pirámide, fue donado como parque público al Estado, por su dueño, el Sr. Don Angel Cabañas Ruiz sobrino de los hermanos Ruiz. El mismo año se celebró una de las fiestas más grandes que se haya realizado en el lugar, con la presencia de pobladores de todo el Departamento de Soriano y Colonia y sin faltar por supuesto, nuestro biografiado.

Llegado el año 1871, el distrito de Agraciada sufría una verdadera epidemia de viruela y tifoidea, hasta el punto de encontrarse atacadas familias enteras, sin amparo y sin recursos.

Ordoñana que se encontraba en su estancia, pronto tuvo oportunidad de hacer prácticos sus sentimientos de humanidad y preocupación por el bienestar de la población nacional en nuestra campaña; habiendo recibido noticias de que el Comandante don Gervasio Galarza - luego general- debía entrar en aquel paraje con las fuerzas a sus ordenes, en persecución de miembros de aquellas familias que servían en las filas revolucionarias y se habían desprendido con el




Gervasio Galarza, en los pagos de Soriano

objeto de atender a sus deudos, se dirigió por carta a este militar, invocando el nombre de la Asociación Rural y los ideales de la Cruz Roja, y le pidió que detuviera su marcha y respetara las habitaciones en que se asistieran enfermos y personas dedicadas a su atención.

Galarza respondió a aquella carta, y entre otras cosas expresó: "El pedido de usted en nombre de la humanidad y de la Asociación Rural, para asistir en sus casas a los enfermos y heridos, aún a los mismos que hubiesen tomado las armas contra el Gobierno, es una solicitud tan respetable y tan caritativa, que yo se la concedo gustosamente, asumiendo la responsabilidad que pudiera presentarse, pero le ruego me haga el favor de mandarme una nota de esas personas y las familias a que pertenezcan, para saber impartir mis órdenes y conocer hoy o mañana a los que paguen con negra ingratitud" (21).

De esta forma Ordoñana, salvaba -casi seguro- vidas inocentes de aquel pueblo. Ese mismo pueblo que el 1º de Julio de 1884, pedía por carta a este distinguido señor lo siguiente: "... nos reunimos en corporación para exponer ante usted como uno de los propietarios que más ha trabajado por el adelanto social y administrativo de esta localidad...". "Lo priemro, es el deslinde de los caminos que ... se encuentran cortados por los caprichos de algunos propietarios impidiendo el desarrollo de la agricultura, las industrias y el comercio de una población que cuenta ... con cuarenta y tantas chacras labradas con esmero y por orientales laboriosos que nunca han tenido la más mínima protección de los gobiernos..." (22).

En cuanto a Nueva Palmira, "Si bien el Dr. Domingo Ordoñana no residió en Palmira, contribuyó grandemente a su progreso social y económico" (23).

Uno de esos progresos sociales fue sin duda su colaboración con el periódico Palmirense "Eco de Palmira", desde su fundación (28 de enero de 1872).

"... a su gestión se debe... el Obelisco Levantado en Punta Gorda, promontorio que domina la conjunción de los Ríos Paraná, Uruguay y Plata para recordarles que esos ríos fueron descubiertos por Sebastián Gaboto, Alvarez Ramón y Juan Díaz de Solís" (24).

A pocos kilómetros al sur de N. Palmira se encuentra Punta Gorda, donde terminan sus cursos el Uruguay y el Paraná y comienza el del Río de la Plata. En esa punta barrancosa de aproximadamente 25 metros de altura, desde donde se domina un amplio panorama que empieza por la isla Martín García, recorre el gran parte del Delta del Paraná y alcanza a dominar el Río Uruguay en unos 5 Km.; se levanta un monumento que se conoce por el nombre de "Pirámide de Solís".

Ordoñana con anterioridad, ya había previsto la erección de una pirámide en memoria de los tres descubridores ya citados. En su libro Conferencias Sociales y Económicas, escrito en 1883 nos proporciona lo siguiente: "nos asociamos a los que determinaron que Solís pasó de Martín García, adelantándonos nosotros a fijar el punto de su muerte en lso 34 grados y dos minutos en el fondo de un ángulo de 135 grados en la inmensa ensenada de las Vacas en cuyo lugar provocaremos la construcción del monumento conmemorativo del padre martir de la civilización platense" (25).

Llegado el día 30 de Mayo de 1888, Ordoñana organiza una reunión en Palmira, más precisamente en el hotel de don Sotero Llorente Bermejo, con el fin de cambiar ideas referidas al navegante Juan Díaz de Solís descubridor del Plata, muerto en manos de los indígenas en el punto ya dicho. En la oportunidad se nombró una Comisión Directiva encargada de llevar a cabo la erección de una sencilla columna; esta Comisión quedó constituída, a traves de una votación, de la siguiente forma: Presidente, por unanimidad, Domingo Ordoñana; Vice-Presidente: Felipe Fontana; Secretario: Felipe A. Berardo; Tesoreros: Manuel de Castro, Jacinto Laguna y Juan Bó. Antes de finalizar la reunión, Ordoñana expuso, que aceptaba el cargo que le confiaban, con la condición de que la comisión debía representar las diversas nacionalidades de que se componía la reunión (26).

El plano del proyecto fue confeccionado por el Sr. Felipe Berardo, se trata de un obelisco de base cuadrada y una altura aproximada de 12 a 14 metros. La construcción de la Pirámide estuvo a cargo del Constructor don Francisco Basubi por la suma de cuatrocientos pesos.

El 18 de Julio de 1888 fue colocada la piedra fundamental, siendo padrino de la ceremonia don Domingo Ordoñana, y depositándose en la misma una caja metálica conteniendo la copia del acta del día 30 de mayo, entre otras cosas.

El 12 de Octubre de 1888 a las 2 de la tarde, en homenaje a la fecha del "descubrimiento" de América, se inauguraba este monumento majestuoso que recuerda un hito histórico de nuestro pasado.

La pirámide lleva en su frente una placa con esta inscripción: "1888- los vecinos de Palmira y Agraciada elevan este monumento a la memoria de Juan Díaz de

Solís- Sebastían Gaboto y Juan Alvarez Ramón, respectivamente descubridores de los Ríos Plata, Paraná y Uruguay- de 1516 -1527".

La obra fué totalmente financiada por los vecinos de la zona, entre ellos, don Domingo Ordoñana.

Este hombre incansable, daría a la zona otra gran satisfacción y alegría, como lo es la fundación de un nuevo pueblo. Este pueblo se halla ubicado en la jurisdicción de Dolores -según el Diccionario geográfico-, entre ese pueblo y Nueva Palmira. Por sus inmediaciones serpentean los arroyos de la Agraciada (al Norte) y Gutiérrez.

Se puede estimar que la "Villa Alejandrina", así la llamó Ordoñana (nombre de su esposa, doña Alejandrina de La Sierra de Ordoñana) fué fundada entre 1890 al 94, según se establece en el Diccionario geográfico, el cual expresa: "Sus principales edificios son la capilla donada por el señor don Domingo Ordoñana, la cual dió origen a la fundación de la Villa." y más adelante se agrega: "La capilla fue construída en el año 1890, como templo votivo de los Treinta y Tres, y donada en 1894 al Estado, el cual aceptó y agradeció tan noble desprendimiento por medio de un expresivo decreto" (27).

Otros de sus principales edificios fueron la escuela pública "que puede contener hasta 50 alumnos y una casa de comercio", además reunió diez o doce poblaciones rústicas, sumando unos ochenta o cien habitantes; pero más allá del núcleo que constituye la Villa Alejandrina, existen otras viviendas de agricultores, diversas casas de negocio y varias estancias", a esto último Ordoñana lo denominó "Centro Agrícola 19 de Abril".

Toda esta población estaba dentro de los campos de Ordoñana, "la que distaba 10 km. del río Uruguay y 15 de Nueva Palmira, a donde son transportados todos los productos de esta comarca, más agrícola que ganadera" (28).

Pocas personas pudientes o destacadas de la sociedad uruguaya se han tomado "la molestia" de construir una capilla pagando todos los gastos para luego donarsela al Estado, así como otros edificios -escuelas, salones, etc.- y por último donar parte de sus terrenos para que otras personas trabajen y vivan en ese lugar.

Matías Alonso Criado nos cuenta al respecto: "... se ofendía cuando le llamaban extranjero, pues creía que los españoles no lo eran en América, y a ella consagró toda su actividad y talento para el progreso del Uruguay, cuyo Gobierno en 1879 lo declaró "Ciudadano Honorario" y no existe en la esfera civil ningún ciudadano más abnegado, ni que más servicios haya prestado a esta República que don Domingo Ordoñana, el que jamás cobró un sueldo ni ocupó empleo alguno, procediendo siempre con una generosidad que debe servir de ejemplo a muchos, si es que el patriotismo no es una palabra falsa en la época contemporánea" (29).

Llegando a Barcelona en busca de remedio o curación para su dolencia, allí se estableció por un cierto período, hasta que llegó el día viernes 22 de Enero de 1897, cuando a la edad de 68 años fallecía a consecuencia de aquella enfermedad que lo afectaba desde joven.

Aquel día Uruguay perdía una brillante personalidad, la prensa uruguaya se unió al duelo, tal fue así, que los diarios y periódicos como "La Constitución", "La España", "El Bien", "La Razón", "El Sud-Americano", "La Crónica" y muchos otros, publicaron artículos relacionados con su vida, y su obra.

Ordoñana ya en su testamento había dejado escrito que cualquiera fuera el lugar donde la alcanzara la muerte debía ser llevado y enterrado en su estancia, en aquellas tierras a las que tanto amaba, es por eso que cuando donó la capilla de los Treinta y Tres al Estado, lo hizo con la "condición de que sus despojos y los de su señora fueran depositados en ella" (30).

Finalmente, en ese testamento dejaba a su esposa todas sus propiedades; ésta falleció en 1906, y por no haber herederos, todas esas tierras pasaron a manos del Estado.

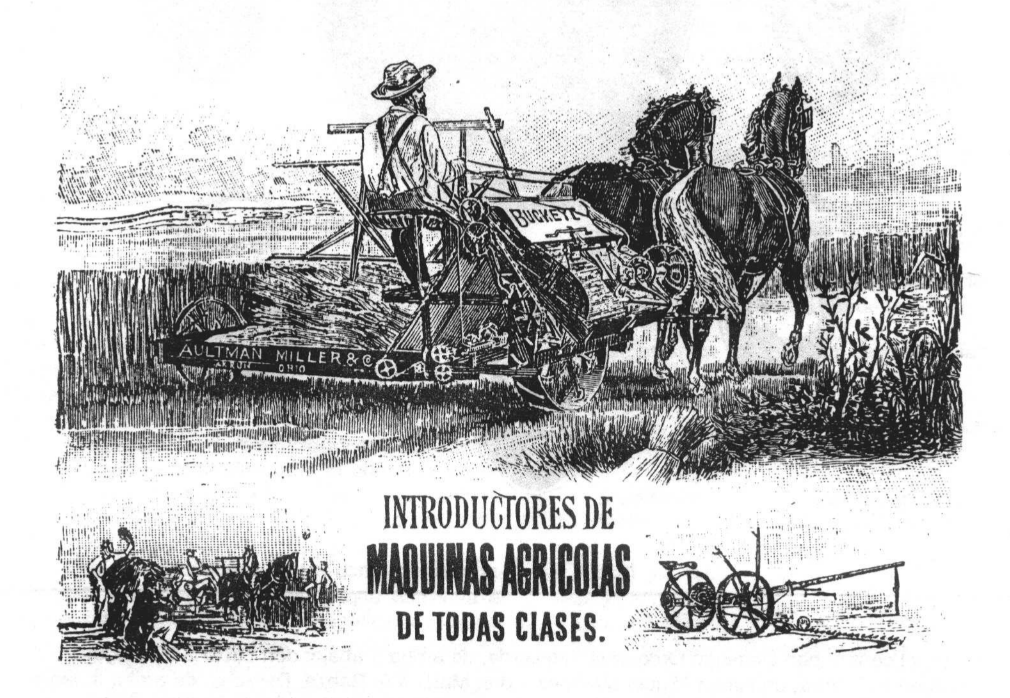
No tenemos dudas de que, don Domingo Ordoñana un hombre de la talla de los grandes orientales ilustres, que jamás se rindió, y que supo luchar y conseguir lo que quiso y se propuso.

No debemos olvidar que vivió en una época difícil, de constantes guerras civiles y en una campaña desprotegida por la cual se preocupó.

Un hombre que fue respetado por muchos y por muchos admirado. Es de esperar que algún día, una calle, una plaza, un edificio, lleve el nombre de este personaje, y que aparte, se le reconozca un lugar destacado en nuestra historia económica, social y cultural; y se rinda algún día un digno y apropiado homenaje a ese extranjero orientalizado que tanto hizo por este país.

Notas

(1) - Hugo Dupre "Plácido Laguna y su época" 2º Edición. Carmelo, año 1989, pág. 26.
(2) - José Fernández Saldaña "Diccionario uruguayo de biografías 1810-1940", Montevideo 1945, pág. 918 - 920.
(3) - Rafael Schaffino "Los Cirujanos de Artigas", Montevideo 1950, pag. 17.
(4) - Domingo Ordoñana "Conferencias Sociales y Económicas", Montevideo 1883, Págs. 166 a 168.
(5) - Revista de la Asociación Rural Nº 2, Año VIII, Enero 31 de 1879, Pág. 17.
(6) - José Fernandez Saldaña "Diccionario ..." Montevideo 1945, Pág. 1026.
(5 bis) - Revista de la Asociación Rural, op. cit.
(7) - Domingo Ordoñana "Conferencias..." Montevideo 1883, Pág. 144-145.
(8) - Modesto Cluzeau Mortet, artí. en la rev. de la A.R.U., Nº 15 año IX - "Agricultura y ganados", Pág. 391.
(9) - Revista de la Asociación Rural, Año XXVI Nº 2 Enero 31 de 1897.
(10) - José Fernandez Saldaña "Diccionario ." Montevideo 1945. Pág. 919.
(11) - Domingo Ordoñana, artí. en la rev. de la A.R.U."Caminos generales", Año IX - Núm. 10. Pág. 230.
(12) - Documentos relativos a la fundación de la Asociación Rural del Uruguay, Circular Mayo 1º de 1871, en el volumen 1º de la revista.
(13) - Revista de la Asociación Rural, Año IX Nº 17, Setiembre 15 de 1880. Pág. 463 del volumen.
(14) - Rev. de la A.R.U. - Año XXVI Nº 2, Enero 31 de 1897. Pág. 38 del Vol.
(15) - Rev. de la A.R.U. - Año XXVI Nº 17. Setiembre 15 de 1897.
(16) - Domingo Ordoñana "Conferencias..." Montevideo 1883. Pág. 175.
(17) - Ibid., pág. 178.
(18) - Ibid., pág. 180.
(19) - Ibid., pág. 154.
(20) - Ibid., pág. 159.
(21) - Rev. de la A.R.U. - Año XXVI Nº 2. Enero 31 de 1897.
(22) - Rev. de la A.R.U. Año 1884. Pág. 411 del vol.
(23) - Daoiz V. Pérez Fontana "Aspectos Históricos de Nueva Palmira" Nueva Palmira 1969. Pág. 138.
(24) - Ibid., pág. 139.
(25) - Domingo Ordoñana "Conferencias...". Montevideo 1883. Pág. 28,29.
(26) - Debemos aclarar que N. Palmira por aquella época estaba compuesta de una población de casi la mitad de inmigrantes (918 orientales sobre un total de 1666 pobladores según el censo de 1872) en su mayoría italianos, argentinos, españoles y franceses.
(27) - Oreste Araújo. "Diccionario Geográfico del Uruguay" Montevideo 1912, Pág. 14.
(28) - Debemos recordar de esta anotación sacada del Diccionario Geográfico es del año 1912. Hoy día el transporte de los productos se envían por lo general dentro de departamento de Soriano, principalmente a Dolores.
(29) - Rev. de la A.R.U. Año XXVI, Febrero 15 de 1897, Núm. 3.
(30) - Orestes Araújo "Diccionario..." Montevideo 1912, Pág. 14.



Los Fundadores de la Asociación Rural



En el centro: don Domingo Ordoñana. Izquierda, de arriba a abajo: don Lucio S. Rodríguez, don Juan A. Porrúa, don Juan Miguel Martínez y don Marcos A. Baeza. Derecha: de arriba a abajo: don Gustavo Heber, don Enrique Artagaveytia y don Ricardo B. Hughes